

REDACCION Y ADMINISTRACION
FRANCISCO MARTINEZ-ZAPORTA, NUM. 9. BAJOS
TELEFONO 1-5-6-1
No se devuelven los originales aunque no se inserten.
Anuncios a precios convencionales.
Remitidos a una peseta línea.
Toda la correspondencia se dirigirá así:
LA RIOJA. Apartado, 28. Logroño

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

Fundadores: D. Facundo y D. Francisco Martínez Zaporta

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Logroño, 2'50 pesetas al mes.
Fuera de la capital, trimestre, 7'50
Trimestre vencido, o por comisionado, a.
Extranjero, al año, 64 pesetas.
Repúblicas hispano-americanas, al año, 36.
Se considera que continúa suscrito al periódico
el que no lo devuelve a la Administración.
Número suelto, 15 céntimos

PRIMER ANIVERSARIO
EL JOVEN

ELADIO RAMON MORAS VICENTE

falleció en Pamplona, el 1.º de noviembre de 1934, a los 15 años de edad

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

R. I. P.

Sus apenados padres don Evagrio y doña Brígida; hermanos señoritas Dorotea, Pilar, Angellita, Jesús y José María; abuelos maternos don Bruno Vicente y doña Gertrudis Teves (ausentes); y demás familia, ruegan a sus amistades encomienden a Dios en sus oraciones el alma del finado y asistan al funeral de Cabo de Año que se celebrará mañana, jueves, a las once, en la Iglesia de Palacio, por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

Logroño, 30 de octubre de 1935

Por el eterno descanso de su alma se celebrarán misas: en Santiago, a las siete, siete y media, ocho y media, nueve, nueve y media, diez y diez y media; en Palacio, a las siete, ocho y ocho y media; en San Bartolomé, a las seis y media, siete, siete y media, ocho, ocho y media y nueve; en el Seminario, desde las seis hasta las ocho en la capilla privada y pública; en Carmelitas, a las seis y media, siete, siete y media, ocho, ocho y media y nueve; en las Hermanitas de los Pobres, a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve; en los Colegios de la Enseñanza y San José, a las ocho, en las Siervas de Jesús, a las siete y a las ocho, en Anaya de Allo (Salamanca), en la iglesia de San Pedro, los días 30 y 31, en Barcelona, a las ocho y a las once en San José de la Montaña, en Cihuri a las ocho y en Bais (Filipinas), en la iglesia de San Nicolás, a las diez.

LA CRISIS RELAMPAGO DE AYER

Como se esperaba, tras una breve tramitación, quedaron sustituidos en el Gobierno los señores Lerroux y Rocha, por los señores Usabiaga y Bardaji.--En la combinación de carteras el señor Martínez de Velasco pasó a ocupar la de Estado

Madrid, 29.—Varias horas
SE REUNE EL GOBIERNO Y ACUERDA PLANTEAR LA CRISIS TOTAL

A las diez de la mañana llegó a la Presidencia del Consejo el señor Chapaprieta, el cual, al ver el gran número de periodistas que estaban esperando su llegada, exclamó:
—Mucho madrugan ustedes.

Los periodistas le preguntaron si la reunión que iba a celebrarse sería breve.

El jefe del Gobierno contestó:
—Ya saben ustedes que acostumbramos a terminar a la una de la tarde.

Y, sin añadir más, pasó a su despacho.

Seguidamente fueron llegando los demás ministros, siendo el último en hacerlo el señor Gil Robles. Los periodistas le preguntaron si el Consejo sería breve.

—No lo sé—contestó el ministro de la Guerra—. Eso no depende de mí.

A las diez y cuarto quedó reunido el Consejo, que terminó quince minutos más tarde. El primero en salir fue el señor Gil Robles. Los periodistas le rodearon para preguntarle:

—¿Cómo tan breve?

—Ha quedado planteada la crisis total. El señor Lucía—agregó—, como secretario del Consejo, les dará a ustedes la referencia.

Momentos después salió el ministro de Obras Públicas, quien confirmó el planteamiento de la crisis y añadió que el presidente del Consejo acudiría a Palacio para dar cuenta al jefe del Estado de la situación política.

Instantáneamente después abandonó la Presidencia el señor Lerroux, quien hizo las siguientes manifestaciones:

—Crisis total por acuerdo unánime del Gobierno.

Un periodista comentó:
—Ahora empieza nuestro calvario.

—Seguramente, no será muy duradero—contestó el ministro de Estado.

Los señores Lucía y Salmón se encontraron al salir de la Presidencia con que sus coches respectivos no estaban dispuestos y humorísticamente dijeron:

—Como hay crisis no tenemos ni coches.

Y salieron a pie de la Presidencia con dirección a sus respectivos departamentos.

Los últimos en salir fueron los señores Martínez de Velasco y De Pablo Blanco.

Este, contestando a preguntas de los periodistas, manifestó que se había quedado esperando al señor Martínez de Velasco para llevarle en su coche, ya que el del ministro de Agricultura no se encontraba en la Presidencia.

—¿Irán en seguida el señor Chapaprieta a Palacio?

—No creo que lo haga hasta mediodía.

—¿Será muy laboriosa la crisis?
—No creo. Más bien será de corta duración.

Cerca de las once de la mañana, el señor Lucía volvió a la Presidencia, permaneciendo en el despacho del jefe del Gobierno cinco minutos.

Al salir por segunda vez dijo a los periodistas que había acudido por haber olvidado la firma de una cosa como secretario del Consejo y que se había visto obligado a regresar para cumplir este requisito.

Se le preguntó a qué hora iría el señor Chapaprieta a Palacio, respondiendo que le parecía que a las doce.

Poco después regresó también el señor Rahola y ante la extrañeza de los periodistas por estos dos regresos, dijo que venía a despachar unos asuntos pendientes.

Permaneció cinco minutos con el jefe del Gobierno y al salir dijo que había despachado un asunto pendiente.

Manifestó que no había nada de nuevo que no sea conocido por los informadores, y desde luego que sea transmissible.

Por tercera vez volvió el señor Rahola a la Presidencia a las once y media, y al ver a los periodistas les dijo:
—Qué bien montada tienen ustedes la guardia.

El ministro de la Gobernación volvió también a la Presidencia a las doce menos veinte.

Los informadores le hicieron ver la extrañeza que esta visita producía y alguno le apuntó la idea de que podía ocurrir que se fuera a celebrar nuevo Consejo.

El señor De Pablo Blanco contestó con ironía:
—Entonces es que nos hemos arrepentido?

A las doce menos cuarto salió el señor Rahola, preguntándosele:
—¿Está ya haciéndose la reorganización del Gobierno?
—¡Hombre! Eso el señor Chapaprieta será quien pueda decirles a ustedes—repuso.

—¿Irán el señor Ventosa a la cartera de Estado?
—Parece ser que no.
—¿Usted quedará en Marina?
—Es posible.

—¿Entrará en el nuevo Gobierno un regionalista más?
—Nada puedo decirles. Todo se está tramitando. Ahora, lo que sí puedo afirmarles es la creencia de que la crisis será rápida.

Al salir de la Presidencia el ministro de la Gobernación los periodistas le preguntaron si continuarán formando parte del Gobierno los radicales.

—Es el señor Lerroux—contestó el señor De Pablo Blanco—quien, como jefe del partido radical, ha de resolver en definitiva.

EL SEÑOR CHAPAPRIETA ACUDE AL PALACIO NACIONAL

Al abandonar la Presidencia el señor Chapaprieta dijo a los periodistas:

—Voy a llevar al presidente de la República la dimisión del Gobierno, y ya veremos lo que me dice, pues él es quien tiene ahora la palabra. Un periodista dijo:

—Por las conversaciones que ha tenido usted después del Consejo de ministros, suponemos que lleva ya un probable reajuste.

—Yo—contestó el señor Chapaprieta—presentaré a su excelencia la cuestión de confianza, y él será quien resuelva.

—¿Lleva usted ya lista?
—No llevo lista ninguna. He estado despachando unos papeles que tenía atrasados, por si acaso.

—Entonces, la solución de la crisis ¿será breve? ¿Habrá Gobierno esta tarde?
—Si el presidente de la República me ratifica la confianza, esta tarde habrá Gobierno en el Parlamento.

AL SEÑOR CHAPAPRIETA LE RATIFICA LA CONFIANZA S. E.

A la una menos veinte llegó a Palacio el señor Chapaprieta. Los periodistas le preguntaron:

—¿Será breve la conversación?
—No lo sé, pero creo que sí.

A la una de la tarde, y después de haber conferenciado durante veinte minutos con el señor Alcalá Zamora, abandonó Palacio el señor Chapaprieta.

Dijo a los periodistas:
—He planteado al presidente de la República la crisis total del Gobierno y ha tenido la bondad de ratificarme su confianza para que reorganice el Gabinete. Me propongo hacer las gestiones necesarias y con la esperanza de poder ir esta tarde al Parlamento.

—¿Se ampliará la base del Gobierno?
—No puedo decirles nada. Ahora voy a la Presidencia, y por ahora no he de venir inmediatamente a ver al presidente de la República.

Cuando el señor Chapaprieta se disponía a tomar el coche, salió a llamarle el secretario general de la Presidencia de la República, señor Sánchez Guerra, y el jefe del Gobierno dimisionario entró nuevamente a conferenciar por breves minutos con el señor Alcalá Zamora.

Seguidamente, y sin hacer ninguna otra manifestación, marchó el señor Chapaprieta a la Presidencia.

Al llegar a este centro, los periodistas le dijeron:
—¿Pronto regresa usted de Palacio.
—Sí; el viaje ha sido corto.

—Desde luego—insistió un periodista—, el presidente de la República le ha ratificado su confianza.

—Sí—contestó el señor Chapaprieta—. Estoy encargado de formar Gobierno de nuevo.

—¿Las gestiones que realice usted serán breves?

—Sí; espero que esta tarde podré presentarme a las cuatro en el Parlamento.

CONFERENCIA DE LOS SEÑORES CHAPAPRIETA Y GIL ROBLES

A poco de llegar a la Presidencia el señor Chapaprieta lo hizo también el señor Gil Robles.

Aproximadamente una hora duró la entrevista entre el jefe del Gobierno dimisionario y el señor Gil Robles.

A las dos de la tarde salió el señor Gil Robles, quien al preguntarle qué impresiones tenía respecto de la formación de Gobierno contestó que le parecía natural que diera esa referencia el presidente del Consejo.

—Y de la entrevista ¿qué puede usted decirnos?—se le interrogó.

—Que ha sido—contestó el señor Gil Robles—cordialísima y afectuosísima.

—¿Habrá Gobierno esta tarde?
—Creo que sí.

—¿Se presentará al Parlamento esta tarde?
—Este es al menos—terminó diciendo el señor Gil Robles—el deseo del presidente.

DOS VISITANTES MINISTRABLES

El señor Usabiaga, que fué director de la Escuela Profesional y Técnica y diputado a Cortes en las Constituyentes, se hallaba también con el señor Chapaprieta y abandonó la Presidencia momentos después de haber terminado su entrevista el señor Gil Robles.

El señor Usabiaga fué rodeado por los periodistas, a quienes dijo que había sido llamado por el presidente para una cuestión técnica.

—¿Será usted ministro de Instrucción Pública?—se le preguntó.

—¿Y por qué había de serlo de Instrucción Pública?—contestó a su vez humorísticamente.

Como los reporteros gráficos le hicieron algunas fotos, uno de ellos le interrogó:

—¿Podremos utilizarla mañana?
—Eso, el presidente lo dirá—terminó.

También estuvo en la Presidencia el doctor Bardaji, quien dijo a los periodistas que había acudido para hablar con el presidente del Consejo como presidente de la Comisión de Hacienda, de los dictámenes relativos a Rentas, Derechos Reales y otros, que se hallan sometidos a estudio.

A LAS CINCO Y MEDIA ACUDIREMOS A LAS CORTES, DICE EL ENCARGADO DE FORMAR GOBIERNO

A las dos y cuarto de la tarde abandonó la Presidencia el señor Chapaprieta.

después de almorzar iría a visitar nuevamente al presidente de la República.

—¿Tiene alguna relación con la solución de la crisis la visita que le ha hecho a usted el señor Usabiaga?
—No; ha venido para una cuestión técnica y no tiene relación con la crisis.

—¿Y la del señor Bardaji?
—El señor Chapaprieta contestó que el señor Bardaji, presidente de la Comisión parlamentaria de Hacienda, había ido a tratar con él de otro asunto técnico relativo a la discusión en el Parlamento de proyectos de Hacienda.

Por último se le preguntó:

—¿Cree usted que esta tarde podrá presentarse el nuevo Gobierno al Parlamento?
—Yo creo que iremos al Parlamento a las cinco y media aproximadamente, que será la hora en que yo termine.

EL JEFE DEL GOBIERNO ACUDE NUEVAMENTE A ENTREVISTARSE CON EL SEÑOR ALCALA ZAMORA

Desde la Presidencia del Consejo, el jefe del Gobierno dimisionario se trasladó al domicilio particular del señor Alcalá Zamora, donde sostuvo una breve conferencia con su excelencia.

Al salir, el señor Chapaprieta se dirigió a su domicilio particular.

VISITAS EN EL DOMICILIO DEL SEÑOR CHAPAPRIETA

Momentos después el jefe del Gobierno se dirigió a su domicilio y a las 3'05 llegó al mismo el señor Alba.

Se le preguntó si venía llamado por el presidente y dijo que únicamente quería hablar con el señor Chapaprieta momentos antes de abrir la sesión.

A las 3'35 de la tarde salió el presidente de las Cortes del domicilio del señor Chapaprieta y dijo a los periodistas:

—No hay comentarios. Son demasiadas crisis.

—¿Habrá sesión en el Parlamento esta tarde?—se le preguntó.

El señor Alba, exhibiendo ante los periodistas la comunicación de que el Gobierno se hallaba en crisis, respondió:

—Como ustedes ven, va a leerse esta comunicación y, por lo tanto, esto quiere decir que no hay Gobierno.

Poco después llegaba al domicilio del señor Chapaprieta el ministro dimisionario de Agricultura, señor Martínez de Velasco, a quien se le preguntó si le había llamado el presidente, contestando:

—Vengo a conferenciar con el señor Chapaprieta.

Luego inquirieron qué noticias había hasta el momento, y al contestarse les que se iba a leer en las Cortes la comunicación de que el Gobierno se

hallaba en crisis y no habría formación de Gabinete esta tarde, respondió:

—No creo, sin embargo, que haya grandes dificultades para formarlo.

A las cuatro de la tarde abandonó el domicilio del señor Chapaprieta el jefe del partido agrario, señor Martínez de Velasco, quien, abordado por los periodistas, dijo:

—Yo no puedo decir nada más sino que mi impresión es satisfactoria.

—¿Han surgido dificultades?
—No; no han surgido dificultades, y creo que dentro de poco tiempo habrá Gobierno.

—¿Con ensanchamiento del blo que?
—Eso es cosa del presidente del Consejo. Yo no sé nada.

—Es que se dice que no ha autorizado el señor Lerroux los nombres de los señores Bardaji y Usabiaga para formar parte del nuevo Gobierno.

—Yo no sé nada de eso. A las cuatro de la tarde se reúne la minoría radical para cambiar impresiones.

—¿Entonces—dijo otro periodista—hasta tanto no termine esa reunión no se sabrá nada?
—La reunión es independiente y yo tengo la seguridad de que con los radicales se podrá contar para una obra de colaboración con el nuevo Gobierno.

—Entonces—dijo otro informador.—¿no se ha eliminado al partido radical del nuevo Gobierno?
—De ninguna manera.

—¿Su partido?
—Por mi parte estoy yo.

—¿Seguirá usted en Agricultura?
—Yo no sé dónde seguiré. Lo único que creo es que el Gobierno está ya formado, y espero que la colaboración y asistencia del partido radical no ha de faltarle.

EL SEÑOR USABIAGA, NUEVO MINISTRO

A las cuatro y diez de la tarde llegó al domicilio del señor Chapaprieta el señor Usabiaga. Los periodistas le preguntaron si, por fin, le había concedido el jefe de su partido la autorización necesaria para formar parte del Gobierno. El señor Usabiaga se limitó a sonreír y pasó directamente a conferenciar con el jefe del Gobierno dimisionario.

EL SEÑOR GIL ROBLES VISITA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO

Momentos después llegaba el señor Gil Robles, a quien preguntaron los periodistas el objeto de su visita. El líder del partido popular agrario se limitó a decir a los informadores que el señor Chapaprieta facilitaría referencia de lo tratado en la entrevista.

A las cinco de la tarde abandonó el domicilio del señor Chapaprieta el señor Gil Robles, que había conferen-

